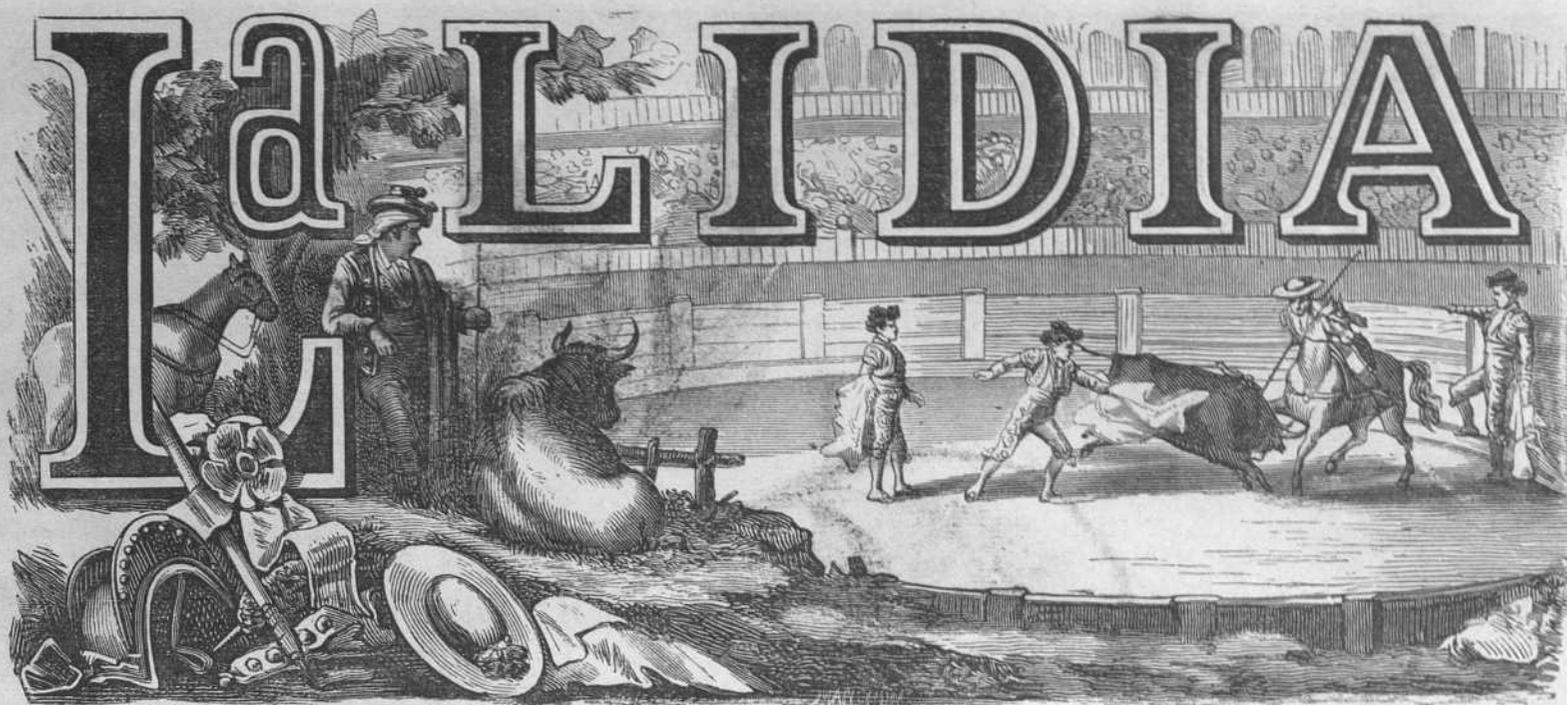


NÚMERO SUELTO, 15 CÉNTIMOS.



NÚMERO ATRASADO, 25 CÉNTIMOS.

PRECIO DE SUSCRICIÓN.

Madrid: trimestre, Pesetas. 2,50
No se admiten suscripciones á provincias.

REVISTA TAURINA.

PRECIO PARA LA VENTA.

Paquete de 25 números ordinarios,
Pesetas. 2,25

Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador de LA LIDIA, calle del Arenal, núm. 27, Madrid.

SUMARIO.

En prensa.—Nuestro dibujo.—MAS SOBRE EL ESPARTERO.—Noticias.—Revista de toros (19.ª corrida de abono) por Don Jerónimo.

EN PRENSA.

Tenemos el gusto de anunciar á nuestros lectores que se halla en preparación el ALMANAQUE TAURINO DE "LA LIDIA," para 1886.

De la parte literaria está encargado nuestro Director, que cuenta ya con la colaboración de distinguidísimos escritores.

Los Sres. Perera y Bordanova ilustrarán con su brillante lapiz y con la competencia que todos les reconocen, las páginas de dicho ALMANAQUE, con una portada y láminas alegóricas, en cromolitografía.

Hasta el día 30 del próximo mes de Octubre se admiten anuncios en esta Administración, para su inserción en nuestro referido ALMANAQUE.

NUESTRO DIBUJO.

Juan Ruiz, Lagartija, el joven y simpático matador de toros, cuyo retrato publicamos en nuestro número de hoy, nació en Murcia el día 2 de Enero de 1855.

Sus padres, D. Domingo Ruiz y Doña Florentina Vargas, lo dedicaron al oficio de armero, pero su irresistible vocación lo arrastró desde muy niño á la lidia de reses bravas, y después de haber probado fortuna varias veces con buen resultado, se unió en 1872 á una cuadrilla de principiantes, y toreó con ellos durante tres años en diferentes plazas de España y Portugal.

Animado por el éxito que alcanzó constantemente en esos escarceos de juventud, formó cuadrilla en 1875, y se estiró como matador en numerosas novilladas, hasta que el 15 de Setiembre de 1878 alternó con Manuel Fuentes, Bocanegra, en la plaza de Valencia, obteniendo justos y unánimes aplausos. Un año más tarde próximamente, tomó definitivamente la alternativa en la plaza de Madrid, de manos de Frascuelo, en la corrida celebrada el 5 de Octubre de 1879.

En la que se efectuó el 28 de Junio del año actual, Lagartija obtuvo un verdadero triunfo al lado de Rafael y Salvador, matando el toro *Caracol* de González Nandín, corrido en tercer lugar, de una gran estocada hasta la mano, arrancando desde la cara, y previos cuatro pases ceñidos y de lucimiento. (Véase el número de LA LIDIA del día 29.)

El joven espada es sereno y arrojado; maneja

con mucha soltura el capote y la muleta; arranca bien y conserva siempre ante los toros un valor que no han podido amenguar las cogidas siguientes:

El 19 de Octubre de 1879, un toro de Miura le hirió en el pecho, por debajo de la tetilla derecha, al poner un par de banderillas al quiebro, sentado en una silla, en la plaza de Madrid.

El 26 de Julio de 1883, le cogió en Valencia un toro de Aleas, atravesándole la pantorrilla de la pierna izquierda.

El 29 de Setiembre del mismo año, y apenas repuesto de la herida anterior, un toro de la ganadería de Florez, le dió, en la plaza de Aravaca, una cornada en el muslo derecho, que lo tuvo un mes en la cama.

El 12 de Setiembre de 1884 sufrió en Salamanca otra cogida; un toro de D. Fernando Gutiérrez le dió una tremenda cornada en el muslo izquierdo, poniendo en peligro la vida del arrojado diestro.

A pesar de tan continuados y dolorosos percances, Lagartija se ha arrimado siempre á los toros. El año pasado se presentó por vez primera en la plaza de Valladolid, para trabajar con Chicorro el 17 de Agosto, pero habiéndose indispuerto el mencionado espada, estoqueó Lagartija los seis toros, y los derribó de otras tantas estocadas, siendo el matador conducido en triunfo, por el público entusiasmado.

Ha inaugurado este año con Frascuelo la plaza de la Coruña, y está contratado para estrenar la hermosa plaza que se acaba de construir en la Habana, donde toreará como primer espada, diez corridas de toros.

Aunque Lagartija torea poco en Madrid, por causas que desconocemos, aquilata su valor y el aprecio en que le tienen las empresas, la circunstancia de tener ya ajustadas para el año próximo venidero, más de catorce corridas, en Palencia, Almagro, Valladolid, Murcia, etc.

MÁS SOBRE EL ESPARTERO.

ACLARACIONES.

Como no nos duelen jamás prendas, cuando se trata de la justicia y de la verdad; como nos preciamos de cumplir con nuestra enojosísima misión del modo más leal y desapasionado posible, vamos á decir cual fué nuestra verdadera intención al escribir el artículo titulado *Fenomeno en puerta*, inserto en el número de LA LIDIA correspondiente al día 28 de Setiembre próximo pasado.

Dicho artículo ha dado motivo á diversos comentarios, y hemos recibido varias cartas de Sevilla, anónimas unas y firmadas otras por varios aficionados sevillanos, en las cuales se ha

dado una interpretación torcida á nuestras intenciones.

¡Cosa extraña! Esas cartas están escritas en formas corteses, y llenas algunas, de frases en extremo galantes para el Director de LA LIDIA, que éste agradece profundamente. Hacemos notar el hecho, porque de algún tiempo á esta parte, venimos siendo objeto preferente de las frases más soeces y de los más deliciosos insultos, y siempre es un consuelo convencerse de que aún hay quienes, en medio del *delirium tremens* del apasionamiento taurino, saben mostrarse comedidos, corteses y hasta galantes, si quiera no se muestren de acuerdo con nuestra opinión, ó nos atribuyan intenciones que no abrigamos.

Al escribir el artículo *Fenomeno en puerta*, no hemos querido perjudicar en lo más mínimo al Espartero. Quien tal crea, está en un crasísimo error. Al contrario; nosotros vemos con gozo la aparición de un nuevo adalid de las lidias taurinas, y saludamos cordialmente su advenimiento.

Hemos leido cuanto se ha publicado acerca del novel matador de toros; hemos procurado enterarnos de personas imparciales sobre el mérito de Manuel, y en verdad, que nuestras noticias hablan más en pró que en contra del flamante diestro.

Pero lo que no hemos podido pasar en silencio, y hemos censurado en sátira más ó menos punzante, es que se pretenda presentar al Espartero como el *non plus ultra* del arte, dejando, de una plumada, á los demás matadores convertidos en polvos de salvadera.

Por muy fenómeno que el Espartero sea, no lo será hasta el punto de eclipsar en veinticuatro horas, las glorias que algunos matadores de toros han adquirido á fuerza de trabajos é inteligencia, durante muchos años de profesión.

Bueno es que se ensalce á un hombre, pero no vemos la necesidad de deprimir á los demás para presentarlo como el más arrojado é inteligente de cuantos espadas se presentan hoy ante la cara de los toros. Contra esto iba dirigido nuestro artículo, y de ningún modo tendía á causar menoscabo á la naciente reputación de un diestro que todos deseamos aplaudir.

Venga el Espartero á Madrid, y venga pronto. No necesitara ciertamente justificar los desmesurados elogios de que es objeto por parte de algunos, para encontrar en la corte un público dispuesto á admirarle. Bastará con que manifieste en los albores de su carrera las con-

LA LIDIA



JUAN RUIZ (LAGARTIJA)

BORDABANDA LIT.

diciones virtuales de un matador de toros; bastará eso solamente para que LA LIDIA le estime con sus aplausos, y los aficionados se vean plenamente satisfechos.

Ya lo saben, pues, nuestros contrincantes; y conste de una vez para siempre, que nosotros no hemos tratado de rebajar al Espartero, poco, ni mucho, sino de protestar contra los elogios de smedidos de ciertos entusiastas que perjudican notablemente, al novel diestro sevillano.

Para terminar, sean nuestros lectores lo que nos dicen en una carta firmada por 17 aficionados de Sevilla:

«Nosotros, fervientes admiradores del incomparable Frascuelo, no podemos menos de reconocer que el Espartero viene a llenar un vacío en el toreo moderno, y estamos seguros que si no le sucede ninguna desgracia, llegará a ser, y lo es ya casi, el torero del porvenir. Nosotros le hemos visto ejecutar suertes que hace tiempo no se ejecutan; le hemos visto hacer quites con la capa al brazo, al estilo de Redondo; quites dando una vuelta completa en la cuna del toro, después de consumida la suerte: su muleta es de verdadero castigo, y de tal manera empapa al toro, que en ocasiones éste le pasa la muleta; y, en fin, una multitud de hechos que, en gracia a la brevedad, pasamos por alto.»

Después de esto, no hay sino desear, como lo deseamos todos ardientemente, que el Espartero justifique en Madrid, no más que en parte, los entusiastas elogios de los aficionados de Sevilla.

Afortunadamente, poco hemos de tardar en verlo, porque ya es un hecho que la empresa ha contratado al diestro sevillano para torear dos corridas de toros, una de Nuñez de Prado, con el Gallo, el miércoles próximo 14, y otra con Salvador, el día 22.

Nosotros juzgaremos al Espartero entonces, y lo haremos con la imparcialidad que acostumbramos, demostrando a los aficionados de Sevilla que nuestro deseo es aplaudir al nuevo matador de toros, y poder elevarle a la altura en que sus paisanos le han colocado repentinamente.

SECCIÓN DE NOTICIAS.

La Comisión organizadora de corridas de toros para el fomento de la Marina de guerra española, se ha constituido en esta forma:

COMISIÓN ADMINISTRATIVA.

Excmo. Sr. Duque de Veragua.
Excmo. Sr. Conde de Patilla.
Ilmo. Sr. D. Antonio Hernández.
Excmo. Sr. D. Antonio Miura.
Excmo. Sr. Conde de Espóz y Mina.

COMISIÓN DE ESPECTÁCULO.

Presidente, D. Emilio Sánchez Pastor, director de *La Iberia*.

Vocales: D. Antonio Fernández Heredia, ganadero.—D. Luis Carmena, colaborador de LA LIDIA.—D. Antonio Alcaide, director del *Boletín*.—Don Ricardo García, por los aficionados.—D. Ernesto Jiménez, director de *El Enano*.—D. Leopoldo Vázquez, del *Tío Jindama*.—D. Luis Mazzantini, por los diestros.—D. Rafael Menéndez de la Vega, empresario.

Secretario, D. Gregorio Orensanz, por los abonados.

En casa de D. Antonio Heredia se reciben las adhesiones. Gonzalo Mora, restablecido por completo de la enfermedad que le ha tenido postrado durante dos años, ha ofrecido torear gratis en las corridas que se le designen; Lagartijo y Frascuelo han manifestado que están a las órdenes de la comisión, y hay esperanzas de que casi todos los diestros y ganaderos hagan ofrecimientos análogos. Se ha escrito a los principales aficionados de España a fin de que dispongan funciones en las respectivas localidades, destinando los productos a la compra del barco con que piensa contribuir el mundo taurómico al engandecimiento de nuestra marina. Los nombres de los señores que componen la Comisión administrativa, deben ser una garantía para los públicos; la Comisión de espectáculos no perdonará sacrificio para que éstos resulten brillantes y beneficiosos.

El diestro Manuel Bastón nos comunica en atenta carta que, hallándose lesionado del pecho, de resultas del golpe que llevó el 27 del pasado Setiembre, se retira a Sevilla para restablecerse.

Nos alegraremos que encuentre su pronto alivio el simpático picador.

Según el dictámen del doctor D. Celestino Lázaro Adradas, el espada Luis Mazzantini—herido en Albacete, como nuestros lectores saben—tiene una cornada en la parte superior y póstero-externa del muslo derecho, de cinco centímetros de profundidad y siete de circunferencia.

No presenta complicación alguna, a excepción de una quemadura extensa y superficial, producida por la acción del ácido fénico que se puso al principio.

El banderillero Santos López (Pulguita), tiene una extensa cornada en el tercio medio del muslo derecho, que le atraviesa la región posterior del mismo, con dos heridas y destrucción del tejido grasoso-subcutáneo y parte de los músculos correspondientes.

No tiene complicaciones, y es probable que el paciente abandone el lecho dentro de breves días.

Varios periódicos han dicho que el Mojino entrará a formar parte el año que viene de la cuadrilla de Salvador Sánchez Frascuelo. Según nuestras noticias, no hay nada de lo que anuncian los colegas, por no haber pensado Salvador todavía en semejante asunto.

TOROS EN MADRID.

19.^a CORRIDA DE ABONO.—II OCTUBRE DE 1885

Mucho viento, mucho frío, y la *re-toma* de alternativa de maese Frascuelo mayor, es decir, del Frascuelo, que, con ser el más legítimo, y puro y neto de los Frascuelos de Churriana, ha degenerado en un Frascuelo apócrifo: primero, banderillero; después, matador; luego, nuevamente banderillero, y por último, matador resucitado por obra y gracia de dos alternativas, y de su afortunado parentesco.

¿Vaya una corrida de obstáculos! Reseñemosla puntualmente, y, digamos que a las tres en punto se hizo el despejo ante una concurrencia ilimitada por lo escasa, y que, previo el gallardo paseo y demás concomitancias de ritual, se presentó en el ruedo.

Judo, de Lafitte; negro listón, de libras, y algo corto y apretado de cuernas. Tomó de los picadores de tanda, José Calderón y Francisco Fuentes, cinco varas con alguna voluntad, y tres del reserva Manuel; dió dos caídas y mató un caballo.

Rafael rectificó, con mucho lucimiento, un quite de Paco Frascuelo a Fuentes, que cayó una vez en descubierto.

Entre el Regaterín y el Ostión, por cesión de los banderilleros de Lagartijo, le clavaron al bicho dos pares de banderillas, y al ir a poner el Regaterín un par al sesgo por dentro, después de dos salidas falsas, fué enganchado por la faja y llevado en el cuerno por espacio de varios segundos, saliendo ileso por verdadero milagro. El muchacho fué grandemente aplaudido.

Paco Frascuelo, de café y oro, tomó los trastos y después de un horrible trasteo, compuesto de dote pases, dió media estocada atravesada cuarteando, y una hasta la mano, a volapié, volviendo la cara.

Del mismo pelo que el anterior, cornalón y algo bizco del izquierdo ocupó el segundo lugar *Coronel*, de Muruve. Tomó con voluntad, pero sin bravura, nueve varas, derribó una vez a Calderón, José, y mató dos caballos.

Lobito salió por delante con un par trasero, dejando pasar la cabeza; siguió Saleri con medio par orejero, y terminó Lobito con un par a la media vuelta en el costillar derecho. El toro huído.

El Gallo, de encarnado y oro, tuvo que habérselas con un mansurrón, que corrteaba por el hilo de las tablas. Con esto y el viento que dificultaba el manejo de la muleta, la muerte del toro se hizo deslucida en extremo. La faena se compuso de treinta pases y un pinchazo a paso de banderillas, con achuchamiento y caída de cabeza en el callejón; otro pinchazo a la media vuelta; media estocada alta, perpendicular, que hizo arrodillarse al toro instantáneamente y que el Jaro ahondó. El matador tomó el olivo tres veces más, además de las citadas, y fué desarmado dos veces. (Silba al matador y al Jaro.)

Ligero se llamaba el tercero, de Tres-Palacios; castaño oscuro, muy recogido de cara y con cuernos de choto.

Tomó cinco varas; dos de ellas con bravura; mató dos caballos y volvió la cara.

Juan Molina salió de primeras con un par en el suelo, tras salida falsa, que luego enmendó con medio par caído, cuarteando; siguió el Torerito con un par desigual de sobaquillo, y terminó Juan con uno a to a la media vuelta. El toro desafiaba.

Rafael, de celeste y oro, luchando con el aire, como sus compañeros, dió nueve pases, un pinchazo sin soltar, y una estocada algo caída y delantera, las dos a paso de banderillas y estando el toro desigualado.

El cuarto se llamaba *Centello*, y era un becerro de Muruve, negro, corni-cortísimo, y lisiado de la pata dere-

cha y huído completamente. El público pidió que fuera llevado al corral, y se armó la bronca consiguiente, que obligó al Presidente a dar la señal de retirada del toro, después de haber flameado el pañuelo rojo y haberse tocado banderillas de fuego.

Retirado *Centello* se presentó *Limón*, de Tres-Palacios, retinto estrecho, y corto, gacho y apretado de defensas y algo caído del izquierdo.

Con tres varas nada más, y como el toro volvió la cara a la tercera, el Presidente mandó tocar a banderillas.

Entre el Torerito y Juan Molina, clavaron al bicho tres pares, cuarteando y a la media vuelta, y Rafael lo despachó de una buena estocada, saliendo muy bien, y precedido de trece pases. El toro estaba muy huído. (Muchos aplausos.)

Negro gón, coli-blanco, gargantillo, lucero, de pocas libras y bien armado, fué el sexto, llamado *Zafranero*, de la vacada de Lafitte. Tomó con voluntad diez varas; dió una caída, y mató un caballo.

Saleri salió por delante con un buen par al cuarteo, y siguió Lobito con otro bueno cuarteando; después clavó Saleri un par delantero, y terminó Lobito con medio par a la media vuelta.

El Gallo se encontró con un toro a propósito para deslucirse, y se deslució por completo con interminable brega, compuesta de cuarenta y siete pases, con cinco desarmes; un pinchazo a la media vuelta; otro al revuelo; media estocada atravesada y un descabello al tercer intento. (El matador recibió dos avisos y una silba regular.)

Cerro plaza, entre dos luces, un toro sin divisa, negro bragay y meano, alzado de atrás, de libras y corniabierto. Tomó sin voluntad cinco varas, se dejó poner un par y dos medios de banderillas por el Ostión y Luis Recaterillo, y murió a manos de Paco Sánchez de una horrible estocada en la pezuña.

* * *

RESUMEN. Una corrida, con respecto al ganado, menos que mediana. El quinto y sétimo, malos; los demás voluntarios en general, y nada más. Ninguno tenía cara de toro, sino de becerro y sacudido. En palos se quedaron y huyeron la mayor parte, y en la muerte se volvieron mansurrónes casi todos.

Rafael.—Lo único bueno que hizo en toda la tarde, como matador, fué arrancar con alma en su estocada al quinto toro y meterle la muleta en la cara cuatro veces, quedándose con él. Cuanto a lo demás, pasó encorvado y se tiró cuarteando y de lejos. Su primer toro era un becerrote sin cuernos, al cual se arrancó Rafael dos veces fuera de suerte; pero como demostró deseos de aprovechar y quitarse al enemigo de enmedio cuanto antes, máxime cuando el Gallo acababa de sufrir una bronca en el 2.^o toro, le perdonamos lo malo, porque fué breve. En su estocada al 5.^o, arrancó muy corajudo y salió limpio y bien de la suerte. Los aplausos, por tanto, fueron justos, porque la muerte resultó con la espada tanto más lucida cuanto había sido deslucida, en general, la faena de muleta. En la dirección, consintiendo unos líos inalicables. En los pocos quites que pudo hacer, muy oportuno y muy bien. El viento dificultó mucho el manejo del trapo.

El Gallo.—Continúa la mala sombra persiguiendo a este matador. Le tocaron dos huesos de primera, sobre todo el sexto toro, que no tomaba más que medios pases y desafiaba y se extrañaba en cuanto veía el estoque; pero Fernando pudo arrancar a meter la espada en los bajos y agarrar los pulmones desde un principio, porque lo que la brega exigía era, sobre todo, brevedad. No lo hizo, y una gran mayoría del público, que se ensaña en el Gallo con inusitado rigor, por razones que parecen verdaderamente personales, cayó sobre él y le dió dos escándalos monumentales. Si la suerte no se enmienda, vemos muy negro el porvenir de un torero que va a pagar los vidrios rotos de ciertas cuestiones que conocemos y de las que al fin tendremos que hablar, porque van tomando un carácter intolerable y hasta odioso. Quizá seamos en breve más explícitos.

Francisco Sánchez.—Que sea en horabuena por haber tomado la alternativa de nuevo. Sirva de satisfacción y luzca el dos veces llamante matador sus habilidades en plazas menos exigentes que la de Madrid, que todavía quedan algunas en España e islas adyacentes y posesiones de Ultramar, amén de las que existen en la América del Sur. Con que, a ganar por ahí mucho dinero, y la salud que no falte, que es lo principal.

De los banderilleros, hablaremos únicamente del percañe ocurrido al Regaterín. La cogida fué horrorosa; cuando Victoriano se desprendió de las astas, todos creyeron que caía sin vida, pero por fortuna, muy rara en verdad, resultó que el cuerno se había introducido por la faja, y no había penetrado en la carne. Un puntazo leve en un brazo y varias contusiones; no ha habido más que lamentar. El consentir demasiado a un toro que se tapaba, hociendo, y al cual quiso parear al sesgo por dentro (entrando por el lado izquierdo, después de haber salido en falso una vez por el derecho), fué la causa de la cogida. A Dios gracias, esta sobra de arrojo y de vergüenza torera, no ha tenido las terribles consecuencias que todos temimos en aquellos instantes.

De los picadores, Fuentes puso alguna vara regular, y nada más. La Presidencia, dejándose dirigir por el público con una docilidad verdaderamente conmovedora. La entrada, floja.

El miércoles próximo, tarde de emociones: estreno del Espartero.

DON JERÓNIMO.